

## **MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA**

### **¡CONVIÉRTETE, Y CREE EN EL EVANGELIO!**

**Introducción:** Los Obispos de Guatemala, al finalizar nuestra Asamblea Plenaria anual nos dirigimos a ustedes, hermanos y hermanas católicos, y a toda persona de buena voluntad, con las palabras de Jesucristo Nuestro Señor: "He aquí que Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mt. 28,20). Esta presencia misteriosa de Cristo en su Iglesia nos fortalece, nos anima y nos hace conscientes de que estamos llamados a continuar su misión en esta querida tierra.

A este propósito nos reunimos para estudiar con atención la exhortación apostólica postsinodal del Papa Juan Pablo II, "La Iglesia en América", en la que él ofrece los puntos centrales de un programa evangelizador, después de haber escuchado las propuestas que numerosos obispos de toda América elaboraron durante la celebración del Sínodo de los Obispos, Asamblea especial para América, en Roma, en los meses de noviembre y diciembre de 1997. Nuestra intención fue revisar nuestro trabajo pastoral en la Iglesia Católica en Guatemala y adaptarlo a dichas líneas programáticas.

A la luz de la exhortación pontificia afirmamos que la nueva evangelización, urgente en Guatemala, si parte de un encuentro personal con Cristo, deberá dar como fruto una verdadera conversión. "Las iglesias particulares, y en ellas cada uno de sus miembros, descubrirán, a través de la propia experiencia espiritual, que el «encuentro con Jesucristo vivo» es «camino para la conversión, la comunión y la solidaridad». Y, en la medida en que estas metas vayan siendo alcanzadas, será posible una dedicación cada vez mayor a la nueva evangelización de América" (n. 7).

La cuaresma, en la que estamos, es el tiempo propicio para convertirnos, para cambiar de mentalidad y transformar nuestro propio modo de actuar y el de toda la sociedad guatemalteca a la luz de los criterios evangélicos. En este sentido, con un vivo sentimiento de esperanza en la buena acogida a nuestras palabras queremos señalar aquellos aspectos en los cuales la sociedad guatemalteca debe cambiar profundamente:

1. Dentro de algunas semanas conmemoraremos el primer aniversario del vil asesinato contra nuestro hermano Obispo Juan José Gerardi Conedera. Este hecho, que conmovió la conciencia de muchos guatemaltecos, ha puesto en evidencia la fuerza poderosa de la impunidad, la falta de voluntad política verdadera de parte de quienes están obligados a cumplir con la justicia para esclarecerlo y la facilidad con la que se tergiversan los hechos y se usan las personas inocentes para encubrir a los verdaderos responsables. Pero sobre todo demuestra que la corrupción y la injusticia corroen nuestra nación.

2. Los Obispos de Guatemala, una vez más, exigimos en nombre de Jesucristo, la Verdad única, que se continúe con seriedad y sin temor alguno en las pesquisas para el

esclarecimiento pleno de este hecho de sangre deleznable y vergonzoso. Nunca hemos pactado ni pactaremos con nadie para traicionar la verdad. Las intimidaciones y amenazas por parte de los "hijos de las tinieblas" no deben frenar el avance de la justicia. A ellos les exhortamos: cambien de vida. Sean hijos de la luz. Ahora es el tiempo de la conversión. Dios no quiere su muerte, sino que se conviertan y vivan.

3. La persistencia de la corrupción y la impunidad, junto a la deficiencia de un auténtico régimen de justicia, inciden enormemente, aunque no las justifican, en los brotes de violencia y de frustración de la población, la que, en actitudes absurdas e irracionales, ha linchado a seres humanos en distintos lugares del país. Inspirados en el evangelio de Jesús, les urgimos: ¡No maten! Nadie tiene el derecho de quitarle la vida al prójimo. ¡No hagan a los demás lo que no quieren que les hagan a ustedes!

4. Asimismo la imposición de normas de política económica, que fortalecen las estructuras injustas de nuestra realidad nacional y aumentan en forma acelerada el empobrecimiento de nuestro pueblo, va contra el evangelio de Jesús, que nos pide no amontonar tesoros en la tierra ni mucho menos enriquecernos a costa de la pobreza y de la miseria de las grandes mayorías. Para quienes amontonan riquezas en este país aprovechándose de los demás y amparándose en el sistema económico imperante, las palabras de Jesús son tajantes: No pongan su confianza en los bienes de este mundo. No caigan en la tentación de la avaricia y la ambición. Compartan sus riquezas con los más necesitados, sean justos en sus relaciones económicas (cf Mt 6,19-21).

5. En pocos meses los guatemaltecos tendremos la oportunidad de participar en una consulta popular. Dicha consulta es la base legal con la cual se busca transformar la estructura jurídica y política de Guatemala en conformidad con los Acuerdos de Paz. Cada ciudadano podrá ratificar o impugnar los cambios propuestos. A este efecto, ningún ciudadano debe dejar pasar esta oportunidad para cumplir con responsabilidad su compromiso con la patria. Por lo que exhortamos a que todos y todas, si todavía no se han empadronado, lo hagan cuanto antes.

El Reino de Dios comienza ya en este mundo y en la medida en que una sociedad sea más justa, más participativa, más respetuosa de los derechos humanos y más cumplidora de sus obligaciones morales, más estará cumpliendo el proyecto de Dios sobre la humanidad.

6. La reciente publicación del informe de la Comisión del Esclarecimiento Histórico pone ante los ojos del mundo y de Guatemala el abismo profundo de deshumanización y deterioro de los valores morales, en el que nuestra patria ha caído. La "Memoria del Silencio" corrobora lo que ya antes, los Obispos de Guatemala, con la realización del proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) habíamos señalado.

El dolor de las víctimas, los atropellos a la dignidad humana, la pérdida de la conciencia moral en los victimarios nos urgen a encontrar los caminos necesarios para favorecer la observancia de los derechos humanos, fomentar una cultura de respeto mutuo y favorecer la paz y la concordia nacional en Guatemala.

7. Este compromiso, para quienes nos llamamos discípulos de Jesús, nace de la fe y la esperanza en el poder salvador de la resurrección del Señor. Gracias al poder de la resurrección de Jesús, vivimos la comunión con Dios y con los demás y tenemos la fuerza para desterrar de nosotros todo lo que nos divide, nos enfrenta y nos debilita.

De esta comunión nace como fruto hermoso la solidaridad, con la cual abrimos nuestro corazón a los más pobres y excluidos.

Esta solidaridad y comunión nos empujan a luchar con fortaleza contra la cultura de la muerte y la fuerza del egoísmo que domina nuestra sociedad, es decir, contra el racismo y la actitud excluyente, contra la corrupción y la impunidad, la drogadicción, el narcotráfico, el uso de las armas, el afán desmedido de riquezas, el deseo del placer desordenado para ser defensores y artífices de la cultura de la vida y de la paz.

Que María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos guíe con su intercesión materna y nos alcance de Dios Padre la efusión del Espíritu Santo.

Guatemala de la Asunción, 26 de febrero de 1999

**✠ Víctor Hugo Martínez Contreras**

Arzobispo de Los Altos  
Quetzaltenango-Totonicapán  
Presidente de la CEG

**✠ Pablo Vizcaino Prado**

Obispo de  
Suchitepéquez-Retalhuleu  
Secretario General de la CEG